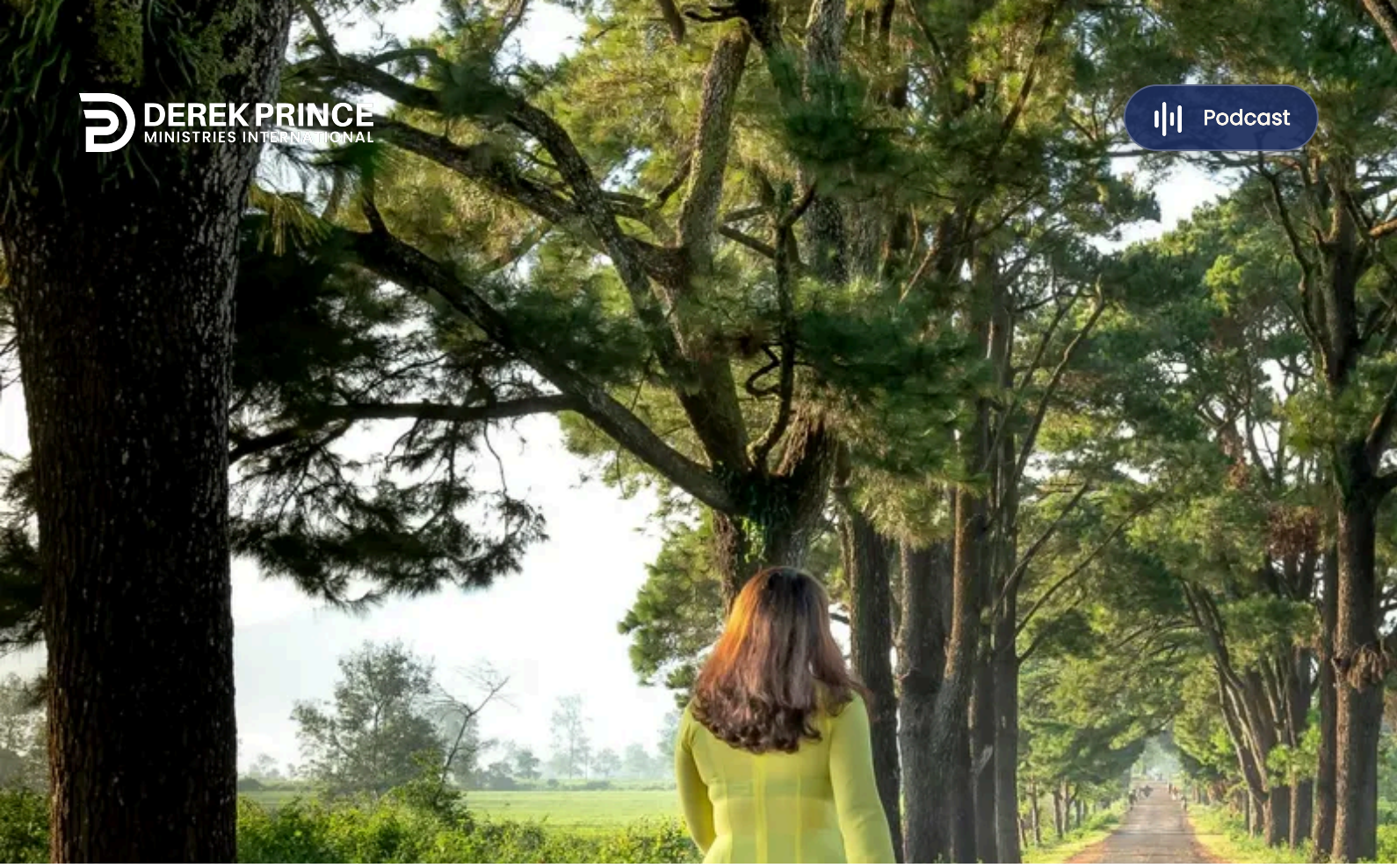

Cómo Cultivar la Paciencia



Part 5/5

Paciencia
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted al llegar al final de esta semana, hoy continuaré y concluiré el tema que hemos estado estudiando esta semana "La Paciencia."

Espero que estas charlas sean de ayuda para usted y, si es así, por favor, tómese un momento para escribirme, aunque sea solo una breve nota. Antes de terminar esta charla, te daremos una dirección de correo a la que puedes escribir. Significa mucho para mí saber cómo este ministerio radial le ha estado ayudando y bendiciendo. Así que, por favor, escriba hoy.

En mi charla de ayer, esquematicé la vida de tres grandes siervos de Dios que aprendieron paciencia, Abraham, Moisés y David, en cada caso fue esencial para el cumplimiento del propósito de Dios en sus vidas; y dije que eso no ha cambiado, es igual de importante para el cumplimiento de los propósitos de Dios en nuestras vidas hoy. Si no cultivamos la paciencia, frustraremos los propósitos de Dios para nosotros.

Así que en mi charla final de hoy, hablaré sobre este asunto práctico que es de muchísima importancia para cada uno, "Cómo cultivar la paciencia". Quisiera sugerirle 5 principios o prácticas.

Primero: Reconozca que la paciencia es esencial.

Sin ella no podemos recibir nuestra herencia. Si usted menosprecia la paciencia, si no ve lo esencial que es, no estará dispuesto a cumplir las condiciones para adquirirla; tiene que reconocer el valor de la paciencia si va a estar dispuesto a pagar su precio, reconozca que es esencial. Esto es lo que dice el autor de Hebreos en el capítulo 6: 11 y 12:

> "Pero deseamos que cada uno de vosotros, muestre la misma solicitud hasta el fin para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia, heredan las promesas."

Muchas personas le dirán que para heredar las promesas de Dios, solo necesita fe, pero el autor de Hebreos agrega

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

algo más “Por la fe y la paciencia, heredamos las promesas”, podemos tener fe pero si no cultivamos la paciencia, no tendremos fe hasta que no recibamos la herencia.

Para mí es interesante que el autor de Hebreos sugiera que lo contrario de tener fe y paciencia es ser perezoso: normalmente no pensaríamos en la pereza como lo contrario a la paciencia, pero en realidad lo es; porque la paciencia parece tan inactiva, pero requiere mucha fuerza y muchas veces la pereza nos hace darnos por vencidos antes de lograr paciencia. El segundo principio que me gustaría recomendarle es:

Sométase a la disciplina de Dios.

En nuestra cultura contemporánea la palabra disciplina no es muy bien recibida, pero le diré que Dios es un Dios que disciplina a su pueblo – a sus hijos- . Esto es lo que dice el autor de Hebreos, es un poco largo pero lo leeré, en Hebreos 12, del versículo 3 al 11:

> “Considerad a Jesús que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar …” – o simplemente no se vuelvan impacientes- . Note que Jesús tuvo que ejercitar paciencia cuando fue perseguido, injuriado y maltratado por los pecadores. El autor continúa “…porque aún no habéis resistido hasta la sangre combatiendo contra el pecado, y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige diciendo:
>
> Hijo mío no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él, porque el Señor al que ama disciplina y azota a todo el que recibe por hijo…” Esas son palabras fuertes “Azota a todo el que recibe por hijo” ¿Cuál es el propósito de este castigo?… Un propósito principal es para producir paciencia.
>
> “Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos, porque ¿qué hijo es aquel a quien el Padre no disciplina?, pero si os deja sin disciplina de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos y no hijos. - No le pida a Dios que no lo discipline, porque le estará diciendo que lo trate como bastardo, hijo ilegítimo - …. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban y los venerábamos, ¿porqué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus y viviremos? - note que esa es una condición para vivir, obedecer al Padre de los espíritus, aceptar su disciplina- Y nuestros padres terrenales ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. – Note que el objetivo de la disciplina de Dios es para nuestro bien y para que participemos de su santidad - Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”

Note esa palabra clave “Después”, ¿qué nos lleva al después?, ¿qué es lo que evita que nos demos por vencidos antes de llegar al después?… Una sola palabra, “Paciencia”.

Así que acepte la disciplina de Dios. Hay dos maneras en que usted puede reaccionar negativamente; puede menospreciarla, restarle importancia, o puede desanimarse y darse por vencido; una es la manera rebelde, la otra es simplemente falta de carácter. El tercer principio que quiero recordarle es:

Aprenda a ver la mano de Dios en las frustraciones.

Romanos 8:28 es un versículo maravilloso, muchos cristianos lo saben muy bien.

> “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas ayudan a bien, esto es a los que conforme a su propósito son llamados.”

Quiero decirle primero que tiene que cumplir con las condiciones antes de que pueda aplicar este versículo a su vida. No dice que Dios hace que todas las cosas ayuden a bien a todos, sino que hay ciertas condiciones, a los que aman a Dios, a los que conforme a su propósito son llamados. Así que para aplicar ese versículo a nuestra vida, tenemos que cumplir tres condiciones: tenemos que amar a Dios, tenemos que caminar en nuestro llamamiento, y estar cumpliendo su propósito. Si amamos a Dios, pero no caminamos en nuestro llamamiento ni cumplimos sus propósitos, él nos tratará de tal manera que nos haga volver a nuestro llamamiento y a sus propósitos, pero la verdad es que en realidad ayudarán a bien para aquellos que cumplan con esos tres requisitos; amar a Dios, estar en el llamamiento de Dios y cumplir sus propósitos. Y si hemos cumplido esas condiciones, amamos a Dios, caminamos en nuestro llamamiento y cumplimos con su propósito, entonces todo lo que sucede en nuestra vida, será para nuestro bien, y es aquí donde tenemos que rehusarnos a dejar que la frustración esconda la bondad de Dios. Muchas veces nos ocupamos en las cosas de Dios y tenemos alguna frustración, algún retraso, las personas nos fallan, o tal vez, nuestra salud flaquea y no podemos hacer lo que creemos que Dios quiere, en esa situación tenemos que afirmarnos y decir "Yo amo a Dios, estoy caminando en mi llamamiento, estoy cumpliendo su propósito, no importa lo frustrante que parezca mi situación, aún así, será todo para mi bien." Y un aspecto del carácter que le permitirá decir esto es ¿qué? - ya casi no tengo que decirlo – es la paciencia.

La cuarta cosa que quiero recomendarle, es simple pero importante.

Cuando usted falle es este aspecto de la paciencia, confiéselo como pecado y arrepiéntase.

La mayoría de las iglesias no enseñan que la impaciencia es un pecado, es uno de esos pecados religiosos que muchas personas pasan por alto, es como la pereza. La pereza es otro pecado terrible ante los ojos de Dios, pero muchas iglesias en realidad no reprueban la pereza, desaprueban la embriaguez que también es un pecado serio, pero créame, la Biblia dice mucho más en contra de la pereza que contra la embriaguez. Así que hay algunos pecados religiosos que tendemos a ignorar y la impaciencia es uno de ellos; pero la Biblia dice "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados.", también dice en Proverbios 28:13:

> "El que encubre sus pecados, no prosperará, más el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia."

Así que si usted es culpable de impaciencia, no lo encubra, no de excusas o explicaciones, humíllese delante de Dios, confiéselo como pecado y Él lo perdonará y restaurará, lo renovará para que siga en victoria, pero si usted no lo enfrenta, será como un lazo alrededor de su pie, que lo hará tropezar cada vez que trate de moverse hacia adelante. La quinta cosa que quiero recomendarle es:

Cultive la sensibilidad al tiempo de Dios.

Leeré otra vez los primeros ocho versículos de Eclesiastés 3, que leí antes esta semana. Una razón por la que los vuelvo a leer es porque me gustan mucho, espero crear en usted un gusto por ellos, todo esto enfatiza la importancia del tiempo correcto.

> "Todo tiene su tiempo y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora, tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado, tiempo de matar y tiempo de curar, tiempo de destruir y tiempo de edificar, tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de endechar y tiempo de bailar, tiempo de esparcir piedras, tiempo de juntar piedras, tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazar, tiempo de buscar y tiempo de perder, tiempo de guardar y tiempo de desechar, tiempo der romper y tiempo de coser, tiempo de hablar y tiempo de callar, tiempo de amar y tiempo de aborrecer, tiempo de guerra y tiempo de paz."

Ninguna de las cosas que allí se mencionan es siempre buena o siempre mala, sino que cada una es buena en su tiempo y es mala fuera de su tiempo; así que para estar bien, usted debe cultivar una sensibilidad al tiempo de Dios.

Volveré al ejemplo del director de la orquesta, usted es uno de los instrumentos en la orquesta, usted podrá tocar las notas correctas, si los toca a destiempo los resultados serán desastrosos, así que para tocar las notas correctas en el tiempo correcto, usted tiene que estar pendiente del director y tocar cuando él se lo indique; él le dará una pequeña señal, extenderá su batuta, le recordará que le toca a usted y Dios, el Espíritu Santo, es nuestro director, y

solo podremos tener éxito si logramos armonía. Solo podremos alcanzar nuestro destino si nos mantenemos alertas a las indicaciones del director.

Nuestro tiempo por hoy ha terminado, regresaré la próxima semana de lunes a viernes, a la misma hora para hablar de otro tema rico y emocionante de la palabra de Dios.

Mi oferta especial esta semana es mi libro, La Gracia de Ceder. Contiene lecciones vitales de mi propia experiencia que me elevaron a un nuevo nivel de vida cristiana. Le ayudará a cultivar la paciencia en su vida también, y a cosechar todos los beneficios que fluyen de ella. Además, mi serie completa de charlas esta semana sobre "Paciencia" está disponible en un solo archivo, cuidadosamente editado. Mantengase atento para más detalles.

Podcast
Transcripción: RP-R131-105-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

